

La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades

Adrián Negro

Especialista en Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: adrian.negro@gmail.com

Fecha de recepción: 09/03/2021

Aceptación final del artículo: 16/09/2021

El término “smart city” (ciudad inteligente) es cada vez más recurrente y distintas ciudades del mundo ya lo adoptan como una nueva forma de pensar el futuro de las ciudades en sintonía con las promesas que traen las tecnologías digitales. Este trabajo focaliza en la dimensión simbólica de este fenómeno, particularmente, en sus procesos discursivos e ideológicos, con especial énfasis en la Ciudad de Buenos Aires. En base a un corpus de enunciados diversos (notas periodísticas, publicaciones oficiales, conferencias) pretendemos reconstruir y describir la formación discursiva específica en torno a esa noción y sus operaciones de significación e interpelación ideológica, adoptando una perspectiva comunicacional que entiende a la comunicación como la producción social de las significaciones.

La idea de una ciudad inteligente asoma como un futuro deseable pero también necesario, presentándose como una ciudad “superadora”, “sustentable”, “colaborativa”, “humana”, “eficiente”. Entendemos que lo manifestado en esta constelación discursiva no es otra cosa que el proceso de neoliberalización de la ciudad. Un proceso no solo relacionado con mecanismos de mercantilización, sino también con la manera en que se vive, se piensa y se siente la ciudad, delineando lo que un ciudadano es y debe ser.

Además de dar cuenta de un claro fetichismo tecnológico, el análisis permitió establecer tres series discursivas: lo antipolítico, la sociedad como un todo-orgánico y la figura del “usuario” como la ciudadanía de las smart cities. Así, una ideología de la conectividad y la transparencia adviene como dominante por sobre la representación y el lazo social.

Palabras clave: Smart city; discurso; ideología; neoliberalismo; espacio público

The promise of “smart cities” as a new ideological enclave of the neoliberalization of cities

The term “smart city” is more and more recurrent and different cities around the world are already adopting it as a new way of thinking about the future of cities in tune with the promises that digital technologies bring. This work focuses on the symbolic dimension of this phenomenon, particularly, in its discursive and ideological processes, with special emphasis on the City of Buenos Aires. Based on a corpus of diverse statements (journalistic notes, official publications, conferences) we intend to reconstruct and describe the specific discursive formation around this notion and its operations of signification and ideological interpellation, adopting a communicational perspective that understands communication as the social production of significations.

The idea of a smart city appears as a desirable but also necessary future, presenting itself as an “overcoming”, “sustainable”, “collaborative”, “humane”, “efficient” city. We understand that what is manifested in this discursive constellation is nothing other than the process of neoliberalization of the city. A process not only related to commodification mechanisms, but also to the way the city is lived, thought and felt, outlining what a citizen is and should be.

In addition to accounting for a clear technological fetishism, the analysis allowed the establishment of three discursive series: the antipolitical, society as an organic whole, and the figure of the “user” as the citizenship of smart cities. Thus, an ideology of connectivity and transparency appears dominant over representation and the social bond.

Keywords: *smart city; discourse; ideology; neoliberalism; public space*

Introducción

Desde al menos los últimos diez años ha crecido una tendencia en urbanismo que propone “revolucionar” la relación de los ciudadanos con sus ciudades. Se manifiesta en municipios, organismos y foros internacionales, notas periodísticas, políticas públicas, organizaciones civiles y empresas de tecnología. En su discursividad se presenta como el futuro para las ciudades y la alternativa necesaria para combatir los problemas de la habitabilidad urbana moderna: contaminación, embotellamientos, inseguridad, burocracia estatal, incluso, especulación inmobiliaria. Propone un urbanismo “centrado en el ciudadano” y se asienta fuertemente en las tecnologías digitales aunque dice no tratarse sólo de ellas. El nombre que la cifra es “Smart City” (ciudad inteligente) y se está convirtiendo en una nueva norma global que distintos organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las Naciones Unidas definen como pautas para los gobiernos de las ciudades.

Este trabajo pretende abordar tal fenómeno desde su dimensión simbólica, reconstruyendo la formación discursiva particular desde la cual se asienta mediante el análisis de un corpus de enunciados y plataformas. Expondremos las primeras conclusiones de un trabajo en curso como parte de una investigación más amplia

que se propone estudiar el proceso de neoliberalización de la ciudad analizando comunicacionalmente los discursos y las subjetividades urbanas¹.

El foco puesto en la dimensión discursiva e ideológica se basa en la teoría de la ideología de Louis Althusser (1967 y 2015), que la piensa como una instancia constitutiva de la vida social compuesta por sistemas de representaciones con una función práctico-social, determinados históricamente, en última instancia, por la lucha de clases en los aparatos de reproducción de las relaciones de producción (Althusser, 2015). Esa función consta en garantizar de forma tendencial la reproducción de las relaciones sociales de una formación social dada. Así, la ideología es una dimensión que no remite a “ideas” que enmascaran la realidad, sino que implica la manera de servirse de sus objetos, es decir, la forma concreta en la que se constituyen los sujetos (para Althusser la ideología es una instancia de interpelación de sujetos) y el mundo de sentido en el que habitan (Althusser, 2015; Pêcheux, 2016). Finalmente, la ideología no debe comprenderse como un “espíritu de época” o como parcialidades cerradas, de clase o estrato cultural que pueden entrar en combate, sino como un espacio tendencialmente unificado, atravesado por contradicciones y tendencias en pugna. La ideología dominante puede pensarse como “un proceso de unificación de aquello que se le resiste, la excede o hace en ella vacío” (Romé, 2018:8).

Con esta perspectiva, buscamos desentrañar las operaciones de sentido y las interpelaciones en juego en la discursividad sobre las “smart cities”, preguntándonos por las formas en que se viven, se piensan y se sienten la ciudad y la tensión entre su transformación y su reproducción, delineando lo que un ciudadano es y debe ser. Proponemos reconstruir y analizar una “formación discursiva” específica, que según el análisis material del discurso propuesto por Michel Pêcheux (2016), es lo que puede y debe ser dicho en una posición dada (ideológica) en una coyuntura dada (el proceso social-histórico en el que se produce). Así, el sentido tiene un carácter material que se encuentra “enmascarado por su evidencia transparente para el sujeto”, y que reside en su dependencia constitutiva del todo complejo de las *formaciones ideológicas*. Las palabras, expresiones, proposiciones, reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas. Y aquí nos proponemos desanudar y analizar la formación discursiva bajo la cual una “smart city” cobra su particular sentido.

Hacemos esto, además, en el marco de los estudios en comunicación, entendiendo a la misma al igual que Sergio Caletti (2006), como la producción social de significaciones. En esa línea, el espacio público será comprendido conforme a cómo Caletti entiende lo público: como una instancia de autorrepresentación de la vida social, relativamente autónoma y cargada de implicancias políticas ligadas a los aspectos compartidos de la vida común y “sutil forja de aspectos relevantes de la subjetividad de los agentes sociales” (Caletti, 2007: 195). Una definición que discute

¹ Este trabajo nace de investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional “La ideología neoliberal de la ciudad y la imaginación de otras ciudades posibles: un análisis comunicacional de los discursos y las subjetividades urbanas (Buenos Aires, 1976-2022)”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Programación 2020-2022.

con la juricista dominante que entiende a lo “público” como mero ordenamiento administrativo-estatal.

Diversos trabajos han abordado el impulso de las smart cities. Algunos análisis críticos afirman que este modelo traduce los problemas de las ciudades a cuestiones técnicas ingenieriles constituyendo una estrategia para re-impulsar el capital y obtener beneficios para los servicios urbanos (March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016), o que puede ser pensado como una “nueva cara del empresarismo urbano” (Feldman y Girolimo, 2018). Otros afirman que la concepción actual de ciudades inteligentes promulga un modelo de urbanismo neoliberal y una forma de ciudadanía neoliberal (Cardullo y Kirchin, 2018), o distinguen distintos discursos sobre las smart cities y la manera en que dan lugar a visiones de ciudadanía diferentes, una neoliberal, bajo una lógica de autonomía individual y consumo, y otra republicana, que puede reforzar las responsabilidades colectivas sobre el bien común (de Waal y Dignum, 2017). A su vez, se ha establecido que este modelo, para que realmente implique un urbanismo centrado en el ciudadano, debería contemplar una visión alternativa de “ciudadanía inteligente”, que traspase los ideales del mercado y se asiente en el derecho a la ciudad (Cardullo y Kirchin, 2018), pero también la necesidad de urbanizar las tecnologías digitales ante su modelo “cerrado” y pensar en un “urbanismo de código abierto” que transparente los mecanismos tecnológicos y permita acceder a la información haciendo visibles los procesos urbanos (Sassen, 2011).

Aquí retomamos la perspectiva crítica sobre las “smart cities” pero analizando las operaciones significantes e ideológicas que le dan forma y sentido en el espacio de lo público. Como veremos, integran un abanico de significaciones que se trenzan tensionadamente con las denominadas “empresas unicornio” y el emprendedurismo, el ambientalismo, las redes sociales y la herencia cibernética, entre otros discursos. Nuestra hipótesis es que esa configuración significativa da cuenta de un proceso de neoliberalización del espacio público y la ciudad, no solo porque implica una clara mercantilización creciente (ya sea como atractivo para inversiones o como negocio entre empresas de tecnología y ciudades), sino porque invita a una socialidad específica que tiende a opacar las posibilidades emancipatorias y a consagrar a una figura particular de ciudadanía legítima conforme a una subjetividad neoliberal.

Con “neoliberalización” nos referimos a un proceso tensionado, contradictorio e inacabado, cuyo carácter tendencial tiende a la totalización de la experiencia social y subjetiva (Romé, 2018). Así, no solo impacta en las relaciones de producción sino también en los aspectos ideológicos, discursivos y subjetivos, sobredeterminando la tendencia del capitalismo contemporáneo a la penetración de los valores de mercado en distintos órdenes de la vida (Brown, 2003; Laval y Dardot, 2015) y a la extracción de rentas de monopolio mediante la mercantilización de la autenticidad de lugares y culturas (Harvey, 2013).

En concreto, las “smart cities” conforman una experiencia más del empresarismo urbano (Harvey, 1989), dando nueva forma a la actitud empresaria de las ciudades frente al desarrollo económico (Feldman y Girolimo, 2018), diluyendo la figura del “ciudadano” en un divertido, confortable y conectado “usuario” individual y todopoderoso. En esa línea, expondremos tres series discursivas particulares que

funcionan como ejes centrales de la formación discursiva en cuestión: la sociedad como un organismo, la antipolítica y el pasaje de la figura del “ciudadano” a la del “usuario”.

Nuestro análisis parte de trabajos previos sobre aplicaciones y plataformas digitales de “participación ciudadana” implementadas por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA) (Fernández y Negro, 2019), por eso, si bien intenta describir una formación discursiva dominante que desborda a una ciudad y a un gobierno específicos, le prestaremos particular atención al caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Como veremos, su actual gobierno encuentra en la agenda “smart” un particular interés que queda plasmado no solo en la conformación de la Subsecretaría de Ciudad Inteligente o en la promoción del Smart City Expo Buenos Aires, sino también en políticas públicas que buscan modificar la dinámica del tráfico incentivando la “movilidad sustentable”, la publicación de datos e información de la ciudad y de la gestión, conforme a un “gobierno abierto”, y en su retórica general sobre el futuro de la ciudad. A su vez, CABA es reconocida como una de las ciudades más inteligentes del mundo. Según la última edición del índice “Cities in motion” del IESE (Universidad de Navarra), es la segunda ciudad inteligente de latinoamérica después de Santiago de Chile².

Aspectos metodológicos y teóricos del análisis discursivo

La metodología empleada se nutre de la teoría materialista del discurso desarrollada por Michel Pêcheux (2016) y de la perspectiva arqueológica de Michel Foucault (1970) para el trabajo con documentos y el análisis de discursos. En esta línea, se entiende al corpus como una disposición articulada de documentos y a su conformación como una parte constitutiva de la investigación (Aguilar, et. al., 2014). El corpus, entonces, no es un punto de partida sino ya parte misma del proceso de investigación y de construcción del objeto de estudio.

Se trata de desarticular determinadas unidades evidentes que otorgarían sentido, tales como la fuente o la autoría pero también la del tiempo presente como homogéneo y continuo. Por ello no conformamos la base documental sólo con piezas o enunciados proferidos por el GCBA o “especialistas” en smart cities, ni únicamente por las publicaciones de organismos que las fomentan, pero tampoco realizamos un recorte temporal específico para retratar una época determinada o una *fotografía discursiva* del presente. Este tipo de operaciones implicaría el presupuesto de que los sentidos que se buscan analizar se originan en los documentos producidos por ellos (el Gobierno de la Ciudad, los “especialistas”, el tiempo presente), olvidando así que el sentido es una relación (Aguilar, et. al., 2014). Como explican las autoras:

(...) es preciso asumir que los discursos deben analizarse a la luz de sus Condiciones de Producción. Ello supone dar cuenta tanto de la especificidad de la esfera de prácticas en la que se producen como de la relación con su coyuntura: las condiciones de esa totalidad complejamente articulada que la sobredetermina. (Aguilar, et. al., 2014:40).

La selección de las piezas se basa en ejes temáticos y relaciones de sentido. Para este trabajo nos basamos en 57 piezas, conformadas por notas periodísticas de los

² <https://www.iese.edu/es/noticias/madrid-barcelona-iese-cities-in-motion-2020/>

principales portales del país³, que abordan directa o indirectamente la temática (por ejemplo, planteando necesidades para las ciudades actuales o del futuro); publicaciones del sitio web del GCBA; de organismos internacionales que definen y promueven mundialmente el modelo de ciudades inteligentes, como el BID y las Naciones Unidas; de organizaciones civiles, principalmente argentinas, que además de promover este modelo certifican a las gestiones municipales como “inteligente”; videos de conferencias sobre ciudades inteligentes y temáticas relacionadas (gobierno abierto, participación ciudadana, “urbanismo centrado en las personas” o “urbanismo inverso”), notas de análisis y opinión especializadas en gestión empresarial, innovación tecnológica y desarrollo urbano, que resultan pertinentes por los sentidos en juego; y plataformas de participación ciudadana y aplicaciones del GCBA que pueden comprenderse como manifestaciones concretas de lo que una “smart city” propone como participación ciudadana e interacción con la ciudad. Dentro de ese total de piezas, hay 26 notas periodísticas cuyo tema principal es la ciudad pospandemia, en las que se despliegan ideas sobre urbanismo y cambios supuestamente necesarios para el futuro de las ciudades, donde el modelo “smart”, entre otras cuestiones relacionadas⁴, es fundamental.

En sintonía con la arqueología foucaultiana (Foucault, 1970), no resultan pertinentes los análisis sobre las líneas editoriales de cada portal o la adscripción político-ideológica de los actores. Se trabaja detectando y describiendo operaciones significantes e interpelativas en los textos, que dan cuenta de condensaciones, metaforizaciones, estereotipos o sinonimias que se anudan en determinados significantes. Se busca reconstruir un mapa de sentido y para ello, la selección de piezas de la base documental ya pone de manifiesto esa reconstrucción a la luz de hipótesis que se le plantean al objeto. Así, determinados enunciados sobre emprendedurismo, gerencia empresarial y empresas de base tecnológica que se presentan como desarrollos e inversiones deseables, resultan pertinentes en la conformación del corpus porque manifiestan operaciones de sentido relacionadas con la idea de lo que una “smart city” es, configurando su sentido. Más allá de los pesos relativos de determinadas fuentes y su mayor o menor incidencia en las políticas públicas (no es lo mismo un artículo de opinión que un documento del BID), nos interesa indagar en lo dicho y en lo que posibilita la emergencia de determinados decires, lo cual incide en los regímenes de visibilidad y autorrepresentación del espacio público. Por eso mismo, al reconstruir esta formación discursiva interesa su puesta en relación con su exterioridad constitutiva, aquello que Pêcheux (2016) comprendió como *interdiscurso*: la “objetividad material contradictoria” que determina a la formación discursiva como tal, y eso en

³ Según la medición de Comscore, diciembre 2020, el podio de portales más leídos lo conforman Infobae, Clarín y La Nación. También incorporamos otros, como Ámbito Financiero. Información recuperada en: <https://www.totalmedios.com/nota/44366/ranking-de-sitios-digitales-infobae-cerro-el-2020-como-el-mas-leido-y-la-nacion-se-acerco-a-clarin>

⁴ Como “la ciudad de los 15 minutos”, modelo de un urbanismo “centrado en el ciudadano”, conforme al Acuerdo de París e impulsado por el C40 Cities, una organización civil que nuclea a ciudades de todo el mundo, dependiente de Bloomberg LP. Según una nota de La Nación replicada por el GCBA, Buenos Aires apunta a eso porque es “un movimiento global que busca hacer nuestras vidas en las ciudades más placenteras, menos estresantes y sostenibles”. Recuperado en agosto de 2021 de: <https://www.buenosaires.gob.ar/cambioclimatico/noticias/pospandemia-que-son-las-ciudades-de-15-minutos-y-como-buenos-aires-podria>

función de las tensiones de desigualdad-contradicción-subordinación a las que está atado. Una estructura compleja mediante la cual "ello habla, siempre, antes y en otra parte".

En el siguiente apartado mostraremos de forma sintetizada las principales operaciones significantes halladas en los documentos.

El afianzamiento de lo "Smart" en el espacio público

Un artículo de opinión del portal de noticias de "Ámbito Financiero"⁵, publicado durante el aislamiento por la pandemia de Covid-19, establece que las urbanizaciones pospandemia deberán pensarse bajo el concepto de "las nuevas smart cities". Esto es: la necesidad de redefinir las ciudades teniendo en cuenta el impacto de las tecnologías en ese proceso.

Según la nota, una "smart city" es aquella que apuesta por "un desarrollo eficiente de la urbe para hacerla habitable y sostenible". Así, esos dos conceptos "definen el verdadero sentido de este nuevo proceso urbanístico". Para el autor del artículo, que además es "head de emprendimientos" de *Latam* y *Mudafy*, sería un error y una simplificación quedarse con la idea de que sólo se trata de tecnología puesta a disposición de las ciudades y sus habitantes. Más bien, se trata del resultado de un "ámbito colaborativo de discusión": "una sesión de trabajo interactivo y colaborativo durante la cual todos los interesados (vecinos, políticos, representantes de las fuerzas de seguridad, salud, educación, agencias medioambientales, planificadores municipales, desarrolladores tecnológicos, entre otros), tienen la oportunidad de participar en el proceso de diseño o rediseño urbano".

La discursividad en torno a las "ciudades inteligentes" pone en juego constantemente estos términos: "transparencia", "trabajo colaborativo", "participación", "eficiencia" y "sustentabilidad". Una retórica eficientista y empresarial bajo la rúbrica de las redes sociales y las plataformas y dispositivos digitales, que nutre a las formaciones discursivas sobre "la sociedad del conocimiento", domina el campo. Así lo demuestra también el programa del "Smart City Expo Buenos Aires" en su portal de Internet. El título que define a su tercera edición (la cual se iba a desarrollar en septiembre del 2020), es el de "revolución urbana", y sus ejes temáticos son la "movilidad inteligente", el "futuro sustentable", las "comunidades inclusivas y colaborativas", la "transformación digital", la "ciudad del aprendizaje" y la "seguridad inteligente". Dentro de sus objetivos se encuentran los de "inspirar acciones positivas", "provocar debates", "promocionar pensamientos innovadores" y "compartir conocimiento". El GCBA invita y participa pero quien organiza es la Smart City Expo World, dependiente de Fira Barcelona, una de las organizaciones feriales más relevantes de Europa. El director de la expo, Ugo Valenti, fue entrevistado recientemente por El Periódico de Aragón y explicó qué son las "smart cities":

⁵ Matías Salinesi (15 de junio de 2020). "Urbanizaciones pospandemia: las nuevas smart cities". Recuperado de: <https://www.ambito.com/opiniones/tecnologia/urbanizaciones-pospandemia-las-nuevas-smartcities-n5109599>

(...) aquellas ciudades que aplican soluciones innovadoras a los retos urbanos a los que se enfrentan, con el objetivo de hacerlas más habitables y más sostenibles desde el punto de vista medioambiental, social y económico (...) Una smart city es una ciudad en la que desplazarse resulta sencillo, que apuesta por el transporte público y la micromovilidad, en la que hacer trámites está al alcance de un clic en nuestro smartphone, en la que las zonas verdes y de ocio están cerca de nuestro lugar de residencia, una urbe que gestiona sus recursos de manera eficiente y en la que, gracias a sensores, podemos saber lo que ocurre para solucionar rápidamente cualquier circunstancia excepcional o del día a día. Y, sobre todo, hemos visto últimamente cómo la tecnología logra establecer redes entre ciudadanos para levantar proyectos o promover la solidaridad en tiempos complicados como los del confinamiento (...) España ha sido y continúa siendo una referencia en este campo. En los muchos ránquines de las principales ciudades inteligentes del mundo, Barcelona y Madrid siempre ocupan puestos destacados⁶.

Precisamente, Barcelona es una de las ciudades más “inteligentes” del mundo, según organizaciones civiles y fundaciones que trabajan promoviendo el concepto y asesorando a distintos gobiernos para que lo adopten. Una de ellas es RECIA (Red de Ciudades Inteligentes de Argentina), un *think tank* que tiene como objetivo “promover a las ciudades inteligentes y la mejora de la gestión de gobierno”, así como también, “impulsar el liderazgo de funcionarios y ‘campeones’ municipales en proyectos de tecnología y ciudad inteligente”. De la Red forman parte distintas municipalidades del país, dentro de las que se encuentra el GCBA. Su administración está a cargo de *Prince Consulting*, una consultora privada que tiene por clientes a diversas empresas del sector tecnológico como Telefónica, Telecom, Cisco, Microsoft, SAP Software Solutions, entre otras.

Otro think tank que trabaja con “smart cities” en Argentina es el Instituto Ciudades del Futuro, organización que además de asesorar y capacitar puede brindar certificados de ciudad inteligente con sellos internacionales como ISO y Naciones Unidas. Precisamente, la organización retoma la iniciativa U4SSC de las Naciones Unidas, la cual busca “fomentar la utilización de las TIC a fin de facilitar y propiciar la transición a las ciudades inteligentes y sostenibles”. Además, esta institución lleva a cabo dos observatorios: el de ciudades inteligentes y el de destinos turísticos inteligentes. Ambos se proponen monitorear a los gobiernos locales y provinciales con información “transparente” y “abierta” procurando e incentivando, a su vez, la “integración de la ciudadanía en la planificación y gestión”⁷

Como puede verse, la “Smart City” se está convirtiendo en una nueva norma global que distintos organismos internacionales adoptan, definen y garantizan. Lo mismo ocurre con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que ha publicado un documento para definir y sentar las bases de lo que deben ser las smart cities. Allí se establece que ante el crecimiento demográfico se sufren consecuencias para la sostenibilidad, la calidad de vida y la competitividad y que hacer frente a esos “retos” supone “una evolución en el ámbito de la gobernanza y la toma de decisiones, así como el uso cada vez más eficiente de los recursos de nuestras ciudades, con miras

⁶ García, Beatriz (25 de septiembre de 2020). “Ugo Valenti: España ha sido y sigue siendo una referencia en Smart Cities”, El Periódico de Aragón. Recuperado el 08/03/2020 de: https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/sociedad/ugo-valenti-espana-ha-sido-siguiendo-referencia-smart-cities_1437011.html

⁷ Según el sitio Web institucional: <https://www.ciudadesdelfuturo.com.ar/servicios/>

a emprender una gestión inteligente”. El documento establece, además, que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se han convertido en “un aliado fundamental de esta gestión inteligente”, aunque su uso “debe ser entendido como un medio y no como un fin”. El siguiente pasaje es ilustrativo:

(...) para el BID, la noción de Ciudad Inteligente es mucho más amplia, y se refiere a aquellas urbes que ponen el ser humano al centro del desarrollo y planificación, estableciendo de esa manera una visión a largo plazo (...) Una Ciudad Inteligente es aquella que coloca a las personas en el centro del desarrollo, incorpora Tecnologías de la Información y Comunicación en la gestión urbana y usa estos elementos como herramientas para estimular la formación de un gobierno eficiente que incluya procesos de planificación colaborativa y participación ciudadana. Al promover un desarrollo integrado y sostenible, las Ciudades Inteligentes se tornan más innovadoras, competitivas, atractivas y resilientes, mejorando así vidas.⁸

Esto último, la “participación ciudadana”, resulta uno de los ejes centrales de las “smart cities”. La “participación” es requisito excluyente para que una ciudad emprenda el camino hacia su inteligencia. En este sentido, resulta muy ilustrativo lo que la arquitecta costarricense Margherita Valle, impulsora de la aplicación informática PIC en Costa Rica, afirma en una charla TED sobre “urbanismo inverso”⁹. Plantea una tríada conceptual imprescindible para concebir el futuro de las ciudades: “smart - open - slow”. Se trata de abarcar tres ejes: el de las aplicaciones inteligentes y la tecnología; el de la “participación”, la “transparencia” y la información libre y abierta; y el del “buen vivir”, es decir, el del disfrute, la vida pausada y el trabajo artesano que, según la arquitecta, nace de la gastronomía.

También afirma que esta visión es parte de un “nuevo paradigma”, “revolucionario”, que alienta al “activismo cívico” y a la “participación política”. Su propuesta es transformar la ciudad moderna en una muy distinta, pensada en torno al ciudadano. El siguiente pasaje resulta elocuente y reúne varios puntos centrales de la formación discursiva en cuestión:

Vivimos en una ciudad pensada con esquemas modernos que son escenarios, hoy, de una sociedad de consumo. Conocemos el triste diagnóstico: altos costos de gestión, infraestructura vial colapsada, distancias alienantes, especulación inmobiliaria, pero sobre todo, lo que más me preocupa es relaciones humanas casi igual a cero. Vivimos en un escenario obsoleto, en donde el espacio público termina siendo para la mayoría un espacio transitorio entre privado y privado. Esta obsolescencia se puede revertir con un proceso del ciudadano a la ciudad, mediante el uso de nuevas tecnologías y de teorías visionarias logramos construir una ciudad integrante, participada y realmente sustentable (...) Una nueva idea de comunidad, autoorganizándose, compartiendo conocimiento y generando democracia directa (...) Interactuar con la ciudad y que el espacio público se vuelva un acto político. Una comunidad colaborativa que como un organismo se independice de la burocracia de las instituciones, las cuales pertenecen al viejo paradigma.

⁸ BID (2016). “La ruta hacia las smart cities: migrando de una gestión tradicional a la ciudad inteligente”.

⁹TEDx Talks (2015). Urbanismo inverso. Margherita Valle. TEDx Pura Vida. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=KZonwEBPYDE>

Esta concepción de ciudad emerge como la “necesaria”, “eficiente”, “sustentable” y, también, la “deseada”. Sus enemigos son “los paradigmas del pasado”: la burocracia estatal, “la gestión tradicional” y la planificación “desde arriba”. A su vez, asoma una arista “revolucionaria”, cierto principio de “rebeldía” (la actitud “disruptiva” e “innovadora”, necesaria para el espíritu *emprendedor*) que dice enfrentarse tanto a la sociedad del consumo como a lo instituido por la sociedad disciplinaria: contra la planificación centralizada de un Estado burocrático pero, también, contra instituciones como la escuela. La arquitecta afirma que “se cae el paradigma de la educación y emerge el movimiento maker, el *hazlo tú mismo*”.

El término “smart” es usado para referirse a determinados dispositivos conectados a Internet, desde teléfonos celulares hasta televisores y electrodomésticos (“Internet de las cosas”). La “smart city” no puede comprenderse por fuera de ese impulso. Así, el fetichismo tecnológico se expresa tanto en una ideología del acceso ilimitado al conocimiento a través de la red (“a un clic del saber”), como en que ésta, por sí misma, es una garantía de “colaboración”, “transparencia” y “participación” democrática “real” o “directa”; principalmente, por no tener intermediarios. “Pasamos de ser consumidores pasivos de ciudad a colaboradores”, celebra Valle al festejar que ahora el ciudadano podría ser, también, productor de datos interactuando con la ciudad en un “entorno colaborativo”.

El entorno es el de una aplicación informática que conecta a las personas en una suerte de red social de la ciudad. Se comparten datos sobre tránsito, transporte público, instituciones estatales o eventos culturales a la vez que se pueden proponer ideas. Allí, quienes participan producen datos¹⁰ y actualizan con sus dispositivos la información brindada.

El caso de la Ciudad de Buenos Aires

La CABA ha empleado “BA Elige”, una plataforma “colaborativa” de “participación ciudadana” de características similares, donde se pueden proponer proyectos para la ciudad y votar el que más guste para concretarlo con fondos públicos destinados al programa.

En contraposición a investigaciones que las destacan por su “potencial” democrático, se ha establecido que la “participación” en estas plataformas asume la forma de un concurso en el que los ciudadanos compiten por sus publicaciones, constatando una neoliberalización de la misma, con participantes que deben “emprender” para resolver sus problemas (Caputo, 2020). Lo mismo ocurre con el Programa “Vamos los Vecinos”, que incluye una propuesta de limpieza de cuadras por cuenta de los vecinos también bajo la forma de la competencia y el juego. Ambos programas pueden considerarse como estrategias de comunicación del GCBA que moldean el tipo de relación de la ciudadanía con lo público (Fernández y Negro, 2019).

¹⁰ La producción y sistematización de datos es vital en el denominado “capitalismo de plataformas” (Srnicek, 2018) y los datos, una mercancía valiosa (Sadin, 2018), tanto, que se ha pensado su extracción mediante el uso de plataformas como una nueva acumulación originaria (Rodríguez, 2019).

El GCBA viene desarrollando políticas basadas en los requisitos que una “smart city” debe cumplir. La actual gestión, que comenzó con el gobierno de Mauricio Macri en 2007 y continúa hoy con los de Horacio Rodríguez Larreta, vio desarrollar el concepto a nivel mundial y decidió abordarlo como meta, principalmente en los últimos años. El plan de “movilidad sustentable”, que comprende la creación del Metrobús y de bicisendas, es un ejemplo. En 2010 se creó el sistema de bicicletas públicas y en 2018 la Legislatura aprobó su concesión a la empresa brasileña Tembici, que acrecentó la red y empleó el uso de una aplicación para *smartphones*. En los años 2017 y 2018, además de implementar los programas “BA Elige” y “Vamos los Vecinos”, como herramientas de “participación ciudadana”, la ciudad comenzó a ser sede de la Smart City Expo World Congress. Como dijimos, también es reconocida como la segunda “Smart City” de Latinoamérica por el índice “Cities in motion” del IESE, uno de los más importantes en la temática.

Por otro lado, se creó la Subsecretaría de Ciudad Inteligente, que desarrolló a “Boti”, un bot de chat como nuevo canal de atención además de la línea 147 y las preguntas frecuentes de la Web¹¹. La misma depende de la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, desde la que se crearon diversos mapas interactivos de la ciudad. Estos desarrollos junto a la digitalización de trámites y la publicación de información son los que suelen reconocerse como un proceso de “modernización” del Estado. Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) se creó el Ministerio de Modernización de la Nación (luego reducido a Secretaría en 2018). Allí se concibió el Plan País Digital, que promovió “un modelo de ciudad inteligente y sustentable que pueda servir como un horizonte para todos los municipios del país”¹². Además de encontrar muchos de los ejes ya mencionados, se destaca el énfasis puesto en el desarrollo económico, como dinamizador del “capital humano”, la “innovación” y la “productividad”. País Digital se presentó en la Smart City Expo de Curitiba, Brasil, en 2019, como un modelo de medición del grado de “inteligencia” de los municipios y sus ciudades. Los parámetros se estructuran en cinco dimensiones: “competitividad”, “gobernanza”, “ambiente”, “desarrollo humano” y “planeamiento urbano”. Cada una contempla varios aspectos del desarrollo de la ciudad en materia de salud, educación, medio ambiente, seguridad, economía, innovación, participación ciudadana y acceso a la información de gobierno, entre otros que hacen a la “calidad de vida” en general.

Crecimiento económico y desarrollo sustentable son ejes centrales de la retórica sobre smart cities. Es claro en País Digital y en las afirmaciones de Ugo Valenti. Su cariz mercantil no es un secreto a desentrañar. La ciudad inteligente debe potenciar la productividad, y en estas operaciones significantes eso es algo deseable y necesario. Por ejemplo, la aplicación “Ciudad 3D” del GCBA resulta un caso paradigmático. Se trata de un mapa interactivo de la ciudad para visualizar qué se puede edificar en cada barrio. Según el propio sitio web, busca “seguir impulsando el desarrollo urbano” y que “construir en la Ciudad sea cada vez más simple”:

¹¹ En febrero de 2020, el gobierno anunció que “Boti” se integra a Whatsapp para consultar en tiempo real y según geolocalización dónde estacionar. Recuperado del sitio del GCBA: <https://www.buenosaires.gob.ar/node/88275/noticias/boti-el-chat-porteno-que-indica-en-que-calles-esta-permitido-estacionar>

¹² Recuperado del portal web de presidencia: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/gobierno-abierto-y-pais-digital/paisdigital/ciudadesinteligentes>

“Muestra de manera precisa la capacidad constructiva, el Derecho para el Desarrollo Urbano y el Hábitat Sustentable (Plusvalía Urbana) de tu proyecto”¹³. Le permite a los “desarrolladores” consultar datos de cada parcela, planos catastrales, fotos de fachada e información general de edificabilidad.

Según March y Ribera-Fumaz (2014), si bien el concepto de “smart city” incluye la posibilidad de una gestión más eficiente de los recursos naturales y la disminución de emisión de gases de efecto invernadero, se han desarrollado más discursiva que materialmente, como organizador de las estrategias de desarrollo urbano, abriendo nuevas posibilidades de mercados y negocios para el capital privado (2014:30).

Hasta aquí, expusimos a grandes rasgos algunos de los ejes principales de la producción enunciativa acerca de las “Smart Cities”. A continuación, veremos en detalle tres ejes en los cuales se puede desarticular esa producción.

Una ciudad unicornio: las claves de la “Smart City” como proceso ideológico de neoliberalización

En los últimos años se adoptó el término “unicornio” para referirse a empresas de base tecnológica que al poco tiempo logran valer más de mil millones de dólares sin cotizar en bolsa. Son servicios digitales y apps gestionadas por jóvenes “emprendedores”. El término retoma la figura mítica del unicornio aludiendo al carácter “fantástico” que representan¹⁴. De la misma forma, una “smart city” se afianza en el espacio público como una ciudad unicornio, un entorno basado en la tónica de las redes y el emprendedurismo. Una ciudad a imagen y semejanza de Silicon Valley¹⁵, bajo el mandato de la competencia, el éxito y la promesa de un renacido progreso indefinido de la humanidad (Sadin, 2018) sustentado en el fetichismo tecnológico como nuevo científicismo.

La retórica emprendedora encuentra en las empresas “startup” (las “unicornio” incluidas) un nicho de propagación. Así se aprecia en una definición del portal español del banco BBVA¹⁶:

Reinventarse o morir. Una afirmación contundente que sin embargo resume a grandes rasgos el espíritu que impulsa a las ‘startups’. La búsqueda de la innovación constante a menudo caracteriza a estos emprendedores, que saben aprovechar la oportunidad que presentan las nuevas tecnologías digitales ligadas a una idea innovadora de negocio.

“Aprovechar oportunidades”, “innovar”, pero principalmente, la necesidad de transformación para “no morir”, son núcleos significantes centrales de la formación

¹³ “Ciudad 3D suma nuevas herramientas para seguir impulsando el desarrollo urbano”, sitio web del GCBA. Recuperado en Agosto de 2021 de: <https://www.buenosaires.gob.ar/jefaturadegabinete/desarrollo-urbano/noticias/ciudad-3d-suma-nuevas-herramientas-para-seguir>

¹⁴ Ana Paula Queija, (2 de diciembre de 2018). “¿Qué son las empresas unicornio y por qué son los mejores lugares para trabajar? Recuperado en septiembre de 2020 de: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/que-son-empresas-unicornio-que-son-mejores-nid2196799>

¹⁵ Zona del valle de California en donde proliferaron importantes empresas de tecnología.

¹⁶ Irene Cañete: “¿Qué es una startup?” Recuperado en agosto de 2021 de: <https://www.bbva.com/es/que-es-una-startup/>

discursiva sobre “smart cities”. La “inevitabilidad” de las transformaciones que propone, como vimos, cobró una fuerza importante durante la pandemia de Covid-19. Por otro lado, estas empresas proponen un modelo de “empresa a consumidor” y pregonan entornos laborales que, como explica el blog de “Ualá”¹⁷, una flamante “unicornio” argentina, incentivan la creatividad y la actitud disruptiva:

Una característica de algunas de estas empresas es que son “empresa a consumidor”(…) su estrategia comercial apunta directamente a facilitarle la vida a las personas usuarias: valoran por igual tanto el producto ofrecido como la experiencia de compra. Desde el costado laboral, muchas son conocidas por tener un buen clima de trabajo. Son compañías jóvenes que valoran el talento y la creatividad. Suelen tener diversidad en sus equipos, con perfiles profesionales muy diferentes capaces de generar ideas disruptivas.

El BID pone en juego algunas de estas cuestiones al definir a las “ciudades inteligentes” como “más innovadoras, competitivas, atractivas y resilientes, mejorando así vidas”. La utilización de tecnologías digitales para una gestión “más eficiente” de la ciudad, también se configura como una forma de “facilitarle la vida a las personas usuarias”, mediante plataformas de participación o de información y datos sobre la ciudad. La “smart city” genera una ciudad como oportunidad de negocios y se torna una generadora y facilitadora de datos para los mismos. Un ejemplo claro es “Ciudad 3D” en CABA, que, además, también se constituye en un modelo de empresa a consumidor: desde la ciudad (empresa) a los inversores inmobiliarios (consumidores).

A continuación se describen las tres series discursivas que se desprenden de lo visto hasta acá.

Un organismo social: ciudad-empresa / ciudad-cerebro

Cuando la arquitecta Margherita Valle aboga por una “comunidad colaborativa que como un organismo se independice de la burocracia de las instituciones”, pone en juego una vieja imagen de la cibernética: la comparación de la sociedad con un organismo vivo o una máquina compuesta de partes que trabajan en conjunto por un objetivo común¹⁸.

Lo mismo aparece en el testimonio de Ugo Valenti: “la tecnología logra establecer redes entre ciudadanos para levantar proyectos o promover la solidaridad”; o en el artículo de Ámbito Financiero al definir la “smart city” como una “una sesión de trabajo interactivo y colaborativo”. Cada vez que encontramos los términos “participación” y “colaboración”, se hace referencia a esta figura de un cuerpo social que podría, por medio de aplicaciones “smart”, desatar su potencial colaborativo y orgánico para resolver problemas en pos de objetivos comunes. Ese modo, más “transparente” y “directo”, sin intermediarios, resultaría más “eficaz” que el de las viejas instituciones burocráticas (en definitiva, la política). Algo que también resulta

¹⁷ “¿Qué es una empresa unicornio?” Recuperado en agosto de 2020 de: <https://blog.uala.com.ar/equipo-uala/que-es-una-empresa-unicornio/>

¹⁸ Para una profundización sobre cómo la cibernética y otras disciplinas científicas han posibilitado la configuración actual de las tecnologías digitales y la “gubernamentalidad algorítmica”, consultar el trabajo de Pablo Manolo Rodríguez en “Las palabras en las cosas” (2019).

frecuente en formaciones discursivas sobre emprendedurismo y gerencia empresarial.

Slavoj Žižek (1992) puso el acento en esta cuestión afirmando que la "Sociedad como Cuerpo corporativo" es la fantasía ideológica fundamental, cuya función es construir la imagen de "una sociedad que no esté escindida por una división antagónica (...) en la que la relación entre sus partes sea orgánica" (Žižek, 1992:173).

Esa fantasía ideológica es, dijimos, manifestada por la cibernética, cuyo discurso se ve reactualizado tanto mediante la retórica tecnológica y emprendedora de Silicon Valley como por el uso ideológico (prácticamente de autoayuda) de las neurociencias.

Sobre lo primero, aparece la metáfora de la ciudad como "entorno de trabajo", cuyas filosofías de gestión y administración se asemejan a los de una empresa de base tecnológica. Para Sadin (2018) se trata del proceso de "silicolonización del mundo": la propagación de la actual visión dominante del mundo, la de Silicon Valley, que supone que a través de las tecnologías se pueden mejorar todos los aspectos de la vida. "De ahora en adelante lo que prevalece es la extrema liviandad de los dispositivos y la reactividad algorítmica, favoreciendo el acceso a todos los saberes del mundo, el crecimiento de la 'autonomía individual', la instauración de 'estructuras colaborativas', la puesta en concordancia robotizada y oportuna de toda cosa con otra" (Sadin, 2018:99).

En cuanto al segundo, la extrapolación de las neurociencias hacia distintos órdenes de la vida social es parte del mismo proceso de racionalidad tecnocientífica. La apuesta por una red de sensores y dispositivos que vuelvan a la ciudad un gran artefacto inteligente remite a la imagen de las redes neuronales. Por caso, el concepto de redes neuronales también se aplica al desarrollo del aprendizaje automático y la inteligencia artificial. Otra metáfora parece condensar estos sentidos, la de la ciudad como un gran cerebro, pero también como una red social que nos conecta y permite participar directamente.

La antipolítica

En los enunciados hay un discurso eficientista presentado como un cambio necesario para los gobiernos. La insistente "transparencia" como elemento indispensable de una "smart city" y la producción y obtención de datos como insumo para una gestión eficaz se orientan en ese sentido. Tanto el BID como las organizaciones que certifican municipios como "smart" establecen criterios en esa dirección: "de la vieja gestión a una inteligente". Las "smart cities" son la "evolución" de las ciudades. Además de implicar un efecto despolitizador mediante una imagen consensualista y orgánica de la vida social, hay en los enunciados una operación interpelativa que aboga por una experiencia ciudadana que trascienda o supere a la mediación política y la lógica de la representación. Es así "antipolítica", en tanto que apela a subjetividades que encuentran en la mediación política un obstáculo a superar.

Al hablar de "entornos colaborativos de trabajo" o de "urbanismo invertido", emerge una interpelación hacia sujetos que deben abandonar los mecanismos de la mediación política por otros, mediante dispositivos tecnológicos, cuestionando la

opacidad de la política pero no el carácter cerrado de estos dispositivos (Sassen, 2011). Por eso, esta serie “antipolítica” no apunta necesariamente a una modificación de los modos actuales de la administración de los gobiernos, sino que interpela a un sujeto que tramita la conflictividad social mediante la competencia emprendedora y “participativa” a través de dispositivos “transparentes” en una “revolución” de entornos “colaborativos”, en suma, herramientas de comunicación y conectividad digital. La comunicación digital es uno de los elementos centrales de las “smart cities”, lo cual, en término de Han (2014), dada su temporalidad de pura presencia sin mediación de intermediarios, “pone en apuros a la democracia participativa (...) Los representantes políticos no se muestran como transmisores sino como barreras” (Han, 2014:35).

A diferencia de los análisis de de Waal y Dignum (2017), que encuentran dentro de algunos discursos de smart cities una oportunidad para la visión de una “ciudadanía republicana”, aquí vemos el funcionamiento de una interpelación que invita a una experiencia no colectiva de la ciudadanía, empobreciendo el lazo social. Los distintos dispositivos de “participación ciudadana”, como “BA Elige”, son un ejemplo concreto: Individualización, competencia y autosuficiencia son las claves del sujeto allí interpelado.

Así, la crítica a cierta tecnocracia eficientista y la necesidad de reconocer problemas estructurales más acuciantes (contaminación, tráfico, crisis habitacional) ya viene formando parte de esta formación discursiva. El significante que cifra esa crítica es el de la “humanización”. “Humanizar la ciudad” implica “poner el centro en el ciudadano”. El GCBA hizo propia esa noción explicándola como una manera de “reordenar y embellecer el paisaje urbano”, expulsando, desde una perspectiva elitista, a aquellos que no lo usan conforme a determinadas costumbres (Berardo y Vázquez, 2017).

Para Romé (2018), lo que está en juego es el debilitamiento de la narrativa universalista de la igualdad. Más que la negación del conflicto social se trata de la contracción de la forma de comunidad que le daba cauce a esa narrativa. Así, se afianza una mirada positivista de la gestión gubernamental mediante un cientificismo tecnológico.

Del “ciudadano” al “usuario”

En los enunciados de la base documental no se habla de “usuarios” ni de “consumidores”, pero su efecto sujeto remite claramente a estas figuras. La experiencia que propician las aplicaciones informáticas para “interactuar” con la ciudad y “participar en la cosa pública” es la de un usuario más que la de un encuentro colectivo. En el caso de CABA, es notorio con “Vamos los vecinos” y “BA Elige”, también con “Ciudad 3D” o “Boti”. La ciudad se torna un servicio y el ciudadano un consumidor del mismo. Este punto también es considerado por Cardullo y Kirchin (2018) al afirmar que los roles ciudadanos predominantes en las smart cities son el de “consumidor” o “usuario”, seleccionando qué servicios adquirir.

Además, significantes como “humanización” del espacio urbano, que se relaciona con imágenes del “disfrute” de la ciudad volviéndolas “más habitables”, denotan que

la interpelación ideológica en juego es la de un “vecino” confortable y conectado, que consume cómodamente los servicios de la ciudad beneficiándose al interactuar y obtener información en tiempo real. Un “usuario-rey” (Sadin, 2018) que está llamado a disfrutar y a modular la ciudad conforme a su experiencia particular. Tal es la operación interrelativa principal hallada en la base documental: el ejercicio ciudadano es equiparado con una determinada usabilidad de la ciudad, similar a la que las redes sociales le ofrecen a sus usuarios.

Las publicidades del GCBA sobre BA Elige son un ejemplo claro: mediante un plano subjetivo, se ve a una persona transitando la ciudad, quien mediante la plataforma en su *smartphone*, modifica el entorno conforme sus deseos¹⁹. Esa figura no necesita convivir con la alteridad, la socialidad experimentada es la del propio perfil. José Van Dijk (2016) describe el funcionamiento de los principales “medios sociales” – Facebook, Twitter, YouTube y Flickr- para concluir que con ellas se construye un modo de “socialidad online” neoliberal, con usuarios compitiendo por la calificación de sus publicaciones. La investigadora destaca la apariencia de estas redes como plataformas neutrales señalando el funcionamiento de las ideologías del compartir y de la conectividad.

Aquí es importante establecer la diferencia entre “conectividad” y “lazo social”. El “usuario” se conecta, pero conectarse es una práctica individual y aislada que no propicia el encuentro con los otros. El lazo social, entonces, es entendido como un encuentro incómodo con lo otro. La conectividad entre una comunidad de usuarios, en cambio, es algo diferente. Son encuentros esporádicos y eventuales, en donde cada uno celebra el culto a su propio perfil. Es lo que Han (2014) identificó adecuadamente bajo la metáfora de “el enjambre”, que a diferencia de la sociedad de masas, no logra constituir ningún “nosotros”.

Palabras finales

Describimos someramente una escena particular de la coyuntura contemporánea sobre los modos de concebir la vida urbana y la forma que adquiere la fantasía del futuro de las ciudades. Lo hicimos con la lupa puesta en la dimensión simbólica de un fenómeno que ha hegemonizado esos modos y esa fantasía bajo la cifra de la “smart city”.

Expusimos diversos enunciados que manifiestan su afianzamiento en el espacio público y permiten inteligir una formación discursiva particular como parte del proceso de neoliberalización de la ciudad. La misma se estructura en torno a determinadas operaciones discursivas que reconstruimos describiendo tres series: la sociedad como organismo, la antipolítica y el pasaje de la figura del “ciudadano” a la del “usuario”.

Estos rasgos pueden estar conformando un régimen de visibilidad particular del espacio público signado por las redes sociales y los entornos digitales que profundiza procesos anteriores en detrimento del concepto universal de igualdad y de las posibilidades emancipatorias. La escena neoliberal actual nos arroja a una

¹⁹ Recuperado en agosto de 2021 del canal del GCBA en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=rrbpCswYIB0&list=PLxTPShsWMHPdVH1IePiz8cz1tORH8E4yR>

experiencia de indefensión y crisis pero también de extralimitación, rendimiento y mandato de gozar.

Empresas “unicornio”, fetichismo tecnológico y consensualismo confluyen en la nueva ciudad neoliberalizada. Su correlato es la reproducción del capital y una creciente mercantilización que acapara rincones cada vez más íntimos de las personas, hoy, usuarios y productores de datos al servicio de ese capital. Así, la gestión “eficiente” de la ciudad descansaría en la automatización de dispositivos cada vez más “inteligentes” y poderosos, más “perfectos” respecto a los problemas de las burocracias y la opacidad de las mediaciones políticas.

Como sostienen March, Ribera-Fumaz y Vivas-Elías (2016) para el caso español, la smart city es una estrategia para afrontar una “nueva normalidad” signada por políticas de austeridad, que puede analizarse desde cuatro dimensiones: como post-política urbana, como solución espacial para el capital, como nueva forma de austeridad y como fetichismo tecnológico.

Quedan por estudiar otros procesos que tensionan esta experiencia conectiva y neoliberal. Otras maneras de vivir lo “colaborativo” y la tecnología. Porque no afirmamos que éstas portan algún mal intrínseco o un afán de dominio, tampoco que son neutrales, sino que están históricamente determinadas, y su carácter y las formas de su uso dependen de eso. Esos bordes de la tendencia dominante pueden encontrarse, por ejemplo, en la construcción popular de redes colaborativas de conexión a Internet en barrios precarios para revertir la brecha digital. Algo que, en tiempos de “smart cities”, quedó de manifiesto ante la necesidad (y el derecho) de conexión durante el aislamiento obligatorio por la pandemia de Covid-19.

Bibliografía

AGUILAR, P.; GLOZMAN, M.; GRONDONA, A. y HAIDAR, V. (2014). ¿Qué es un corpus?. En *Revista Entramados y Perspectivas*. N°4, Vol. 4, pp. 35-64.

ALTHUSSER, Louis. (1967). *La revolución teórica de Marx*, Editorial Siglo XXI.

ALTHUSSER, Louis. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.

BROWN, W. (2003). Neoliberalism and the End of Liberal Democracy, en: *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, EEUU: Princeton University Press.

CALETTI, Sergio (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. En *Revista Versión*, número 17, UAM-X, pp.19-78.

CALETTI, Sergio (2007) Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación N°123*. Buenos Aires.

CAPUTO, Mariano (2020). ¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación. En *Revista Sociedad*. N° 40. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. pp. 35-49.

CARDULLO, Paolo y KITCHIN, Rob (2018). Smart urbanism and smart citizenship: The neoliberal logic of 'citizenfocused' smart cities in Europe. En *Politics and Space*. Vol. 37 (5). pp. 813-830.

de WAAL, Martijn y DIGNUM, Marloes (2017). The citizen in the smart city. How the smart city could transform citizenship. En *Information Technology*, 59, pp 263-273.

FELDMAN, Patricio y GIROLIMO, Ulises (2018) 'Smart City': ¿nueva cara del empresarialismo urbano? En *Revista Ciudades*, N° 120. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla. México. pp. 25-33.

FERNÁNDEZ, Lucas y NEGRO, Adrián (2019). Conectados, divertidos y participativos. La neoliberalización de la "participación ciudadana" en la Ciudad de Buenos Aires. *X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs. Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Noviembre de 2019. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

FOUCAULT, Michel. (1970). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI.

HAN, Byung-Chul (2014). *En el enjambre*. Buenos Aires. Ed. Herder.

HARVEY, David. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 71, N°. 1, The Roots of Geographical Change: 1973 to the Present, 3-17.

HARVEY, David. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal.

LAVAL, C. y DARDOT, P. (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la Sociedad Neoliberal*. Gedisa.

MARCH, Hug; RIBERA-FUMAZ, Ramón y VIVAS-ELÍAS, Pep (2016). Crisis, ciudad y tecnología ¿una solución inteligente? En *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Vol. XLVIII, N° 188. Gobierno de España. Ministerio de Fomento.

MARCH, Hug y RIBERA-FUMAZ, Ramón (2014). Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto "Smart City" en el Estado español. *Revista Ecología Política*, N° 47. España.

PÊCHEUX, Michel (2016). Discurso e ideología(s). En: *Las verdades evidentes*. Buenos Aires. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

RODRÍGUEZ, Pablo (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires. Ed. Cactus.

ROMÉ, Natalia (2018). Pensar en la coyuntura neoliberal. En: Romé, Natalia (comp.): *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

SADIN, Éric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires. Caja negra editores.

SASSEN, Saskia (2011). Open-source urbanism. En *The New City Reader. New Museum of Contemporary Art*. Columbia University.

SRNICEK, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires. Caja Negra editores.

VAN DIJCK, José (2016). *La cultura de la conectividad, Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.